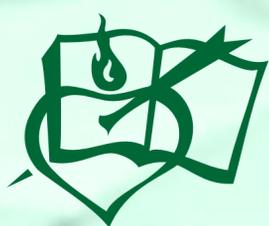


ABRIENDO CAMINOS

CASA DE FORMACIÓN SANTA MÓNICA



LA VIDA COMUNITARIA SEGÚN EL ESPÍRITU DE SAN AGUSTÍN



M

uchos de nosotros hemos oído hablar de San Agustín de Hipona, Padre y Doctor de la iglesia. Sabemos de él gracias a sus muchas obras y escritos que ha dejado para los hombres y mujeres de todos los tiempos. El santo de Hipona es hoy uno de los autores cristianos más estudiado por eruditos creyentes y no creyentes, que ven en su pensamiento y espiritualidad una fuente inagotable de una sabiduría capaz de trascender todos los tiempos y que puede responder a las problemáticas más urgentes de la sociedad contemporánea de hoy.

Pues bien, en esta reflexión vamos a tratar uno de los elementos esenciales que conforman la espiritualidad agustiniana. Vamos a hablar de -LA COMUNIDAD- uno de los tres pilares del carisma agustiniano. No obstante, debemos aclarar que toda espiritualidad o carisma es un don de Dios; es un regalo que viene de lo alto. Por lo tanto, todo carisma o espiritualidad es suscitado por el sople del Santo Espíritu en varones o mujeres -escogidos-llamados- por Dios para llevar el anuncio de su Palabra; Palabra que se hizo carne para compadecerse del hombre, se anonado a sí mismo, hasta renunciar a su propia vida para redimir al hombre de todo tipo de esclavitud.

Agustín, comienza diciendo en su regla para las comunidades monásticas dedicadas al estudio, la contemplación y la atención a las necesidades de la iglesia:

Primum, propter quod in unum estis congregati, ut unánimes habitetis in domo et sit vobis anima una et cor unum in deum. Regula: caput 1, 3

Hace aproximadamente unos 773 años que los Hermanos Agustinos evangelizan el mundo, llevando la Palabra de Dios a todos los rincones de la tierra. Y uno se podría preguntar ¿cómo lo hacen?

Lo hacen como la primitiva comunidad de Jerusalén:

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de ellos, porque los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios. Todos los creyentes se mantenían unidos y lo ponían todo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con la alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse. Hch 2, 42-47¹

¹ BIBLIA, "El Pueblo de Dios".



LA VIDA COMUNITARIA SEGÚN EL ESPÍRITU DE SAN AGUSTÍN

Podemos encontrar en el capítulo II de nuestras constituciones que la comunión de vida, que Agustín nos propone a semejanza de la primera comunidad apostólica, es un cierto anticipo de la unión plena y definitiva en Dios y camino hacia ella.

Somos muchos cuerpos y almas congregados por obra y gracia de Dios. Hombres y mujeres son congregados bajo un mismo espíritu para anunciar aquellos signos y prodigios que el Buen Dios, hizo con cada uno de nosotros. Nosotros, no nos elegimos, nos elige Dios, y nos reúne bajo la experiencia de un único amor que nos plenifica y nos llena de gozo. Nuestra misión es ser testigos de la comunión perfecta del Dios Uno y Trino, superando todo aquello que nos separa, transformándonos para que seamos uno, hasta que al final Dios sea todo en todos. Cfr (1 co 15,28) ²

El Espíritu nos congrega para dar gloria y alabanza a Dios por su infinita bondad. Hombres y mujeres de diferentes partes del mundo se reconocieron llamados por Dios, e invitados a seguir más radicalmente los pasos de Cristo Jesús, anunciando la venida del Reino de los Cielos, sanando a los enfermos, y liberando a los cautivos.

Como en la primera comunidad de Jerusalén, según nos relatan los Hechos de los Apóstoles, nuestra vida común tiene por centro la celebración de la Eucaristía, acontecimiento pascual donde conmemoramos la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. La Eucaristía como el momento culmen de la vida del cristiano. Donde el pueblo de Dios se sacia del alimento espiritual, del pan de la Palabra y el pan de la Eucaristía. La Eucaristía, es no solo sacrificio, sino también acción de gracias, porque el Señor nos liberó de todo tipo de esclavitud y junto con el Cordero nos hacemos partícipes de la bienaventuranza futura.

Así también, el rezo de la liturgia de las horas nos mantiene en perfecta comunión con la santa iglesia de Cristo. Cada vez que oramos al Padre, es Cristo que ora en nosotros y por nosotros. Además, al rezar los salmos e himnos según la disposición de estos en los días, no hacemos más que santificar y consagrar nuestras horas de la jornada al Buen Dios. El rezo de la liturgia de las horas, es también para nosotros mantenernos en la presencia de Dios, y así poder ser testigos de su amor para todos los hombres y mujeres en lo cotidiano de nuestras vidas.

Nuestra comunión, además de ser espiritual, es también material. Este estilo también de pobreza, que se diferencia

de la pobreza franciscana, consiste en una comunión de bienes, donde se reparte a cada uno según sus necesidades, no igualmente a todos porque no todos son de la misma compleción, sino, a cada uno según su menester. Y de esto también tenemos referencia en los Hechos de los Apóstoles:

Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuya a cada uno según su necesidad. Hch 4, 34-35

Vivimos en una misma casa, que se la conoce más como comunidades o conventos, donde los Hermanos Agustinos comparten la mesa, y no solo eso, sino que, la mesa como en toda familia es el lugar donde se comparte la vida de cada uno de los integrantes de esta gran familia. Es el lugar de encuentro de unos con otros, y donde experimentamos la alegría de estar juntos.

La comunidad, como hablábamos al principio, está conformada por personas que han sido congregadas por Dios, ninguna de estas personas ha elegido con quien vivir. De la misma manera, estas comunidades no están exentas de las diferencias de costumbres y características particulares de cada persona, sin embargo, somos capaces de discutir y opinar diferente sin que la fe, que nos une, corra peligro. E ahí la riqueza de la diversidad, que no divide a los hombre, sino, que los une más, enriqueciéndolos con lo bueno que trae consigo cada Hermano. La fuerza está en aquello que nos es común a cada uno, Cristo Jesús.

Así la espiritualidad de Agustín, nuestro Padre en el espíritu, y del cual somos sus herederos, es profundamente comunitaria. La comunión de vida, es el eje central de nuestra regla de vida y de las constituciones. Y como agustinos, estamos llamados a evangelizar el mundo como las primeras comunidades cristianas, siendo signos del amor de Dios, y dando testimonio de su presencia que nos une en la caridad. Somos muchos cuerpos que en unión de almas y corazones caminamos hacia Dios, nuestra felicidad perpetua.

Fray Gabriel Gómez Romano, O.S.A

² Cfr. "REGLA Y CONSTITUCIONES" Orden de San Agustín. Cap II Apartado 25. Curia General Agustiniiana, Roma 2007



INGRESO A LA COMUNIDAD

M

Me llamo Fernando, soy oriundo de la provincia de Santa fe, perteneciente a la ciudad de Reconquista.

Hace seis meses entre a la casa de Formación después de un año de discernimiento con la Orden. Desde el principio me fui volcando a la voluntad del Padre, he tenido altos y bajos pero esto no fue un impedimento si no situaciones de fortaleza.

Estando en la fonación aprendí que cada día de que pasa debo amar más al prójimo ya que Ntro. Padre Agustín nos dice: ante todas las cosas, queridísimos Hermanos, amemos a Dios y después al prójimo, porque estos son los mandamientos principales que nos han sido dados.

Paso un semestre, un camino recorrido con entrega, voluntad y sacrificio. Vivo rodeado de personas amables que desde el primer momento me brindaron su afecto y su tiempo cada una de ellos van aportando en mí su sabiduría y su experiencia espiritual en el cual me invitan a contemplar el misterio de Cristo, cabeza de la iglesia.

Me siento feliz por haber aceptado la llamada del salvador ya que nunca me abandono si no que camina conmigo día tras día bajo el patrocinio de Ntra. Madre del Buen Concejo.

Hermanos como dice el lema pastoral del Vicariato de este año, “Busquemos siempre, sin descanso la fecundidad del amor”. Por eso pido para que todos nos dejemos abrazar y amar por el creador, y para que nos abandonemos a su voluntad.

Solo recuerda que cuando Dios te quiere, te busca, te sigue, te persigue y te consigue.

Un abrazo en Jesús.

*Fernando Pascua,
Aspirante*



MISIÓN A PARAGUAY

PASCUA



La Casa de Formación Santa Mónica, En compañía del Padre Formador José Guillermo Medina, y del Padre Ariel Fessia. Con el deseo de pasar una semana santa en un lugar distinto a las misiones que años anteriores veníamos realizando en la zona de Luracatao, norte de Argentina, donde los Agustinos tenemos presencia misionera. La propuesta para este año fue ir a misionar a la ciudad de Lambaré en Paraguay.

Al llegar a Paraguay nos recibieron los padres Claretianos y por las hermanas de la caridad de Santa Juana de Antida, para vivir la experiencia de celebrar el Misterio Pascual de en la Capilla Jesús Misericordioso, ubicada en uno de los asentamientos. Iniciando la misión con la celebración de domingo de Ramos y concluyendo en la celebración de la misa del domingo de Resurrección.



Durante la semana tres formando de distintas etapas de formación, y un joven que se encuentra discerniendo su vocación, vivimos una Semana Santa muy distinta a las que anteriormente habíamos participados, antes las vivíamos con grupos juveniles, colaborando con alguna parroquia. Nos sentimos muy felices por las personas que nos recibieron y nos hicieron sentir como en familia puesto que nos atendieron con mucho cariño.

Nos dividimos en grupos, los padres en compañía de los ministros y las hermanas visitaron a los enfermos llevándoles la comunión y el sacramento de la reconciliación, mientras que los formandos junto con servidores de la Capilla Visitamos algunas familias, compartiéndoles la palabra de Dios y bendiciendo sus viviendas. Experimentamos una realidad distinta a la que estamos acostumbrado, descubriendo las necesidades que tienen en aquel lugar y el abandono en algunos sectores, que nos llevó a reflexionar la forma de vida de las familias. Y a su vez como Dios nos estaba hablando por medio de ellos.

También estuvimos acompañando a los jóvenes en la pascua, ayudando a los organizadores, participando en cada una de sus actividades, y compartiendo experiencias con cada uno. Las charlas estuvieron dirigidas por la Casa de formación, donde se trataron varios temas relacionados a las problemáticas actuales, que afectan a los jóvenes, que no permiten crecer en el misterio del amor en Jesucristo buscando así que reflexionaran y se reconciliaran consigo mismo, contagiándolos un poco del carisma de la interioridad agustiniana que nos dejó nuestro Padre San Agustín, para que se inquieten en la búsqueda de la verdad.

Durante la visita aprovechamos para ir a saludar a las Hermanas Agustinas, que se encuentran en Luque, compartiendo con ellas un momento de fraternidad.

Agradecemos a cada una de las personas que compartieron y permitieron que viviéramos esta experiencia recordando el amor de Dios por el prójimo e invitamos a rezar por esta comunidad que nos acogió y fueron abriendo las puertas de sus hogares para que Jesús se hiciera presente por medio de cada uno de los que participamos.

*José Galvis,
Postulante*





SOLEMNIDAD SAN AGUSTÍN SALUDO A TODOS LOS HERMANOS

Buenos Aires, 27 de Agosto de 2017



E

stimados hermanos, **ANIMA UNA ET COR UNUM IN DEUM**. Quería comenzar este saludo con esta frase que ha atravesado los siglos y que resume en pocas palabras la vida de Agustín y uno de los sentido posibles de esta Solemnidad que nos convoca en la acción de gracias. *Unum in Deum...* nos habla de UNIDAD. Palabra que está cargada de un fuerte anhelo e ideal pero que a su vez también nos habla de un duro camino que Agustín ha tenido que recorrer en su vida. Unidad tiene el sabor a GOZO- ALEGRÍA y DOLOR - SUFRIMIENTO. Alegría cuando se alcanza y sufrimiento cuando no se la tiene y se la busca y anhela.

Agustín ha experimentado en su vida y hasta lo más profundo el dolor causado por la división. Desde su infancia tanto en el seno familiar como en su familia doméstica, la Iglesia, ha sufrido los látigos de la división, la incompreensión, la agresión, la intolerancia, la competencia y la descalificación. Los aires maniqueos, como bien lo dice él mismo en Las Confesiones, le quebraron el corazón rompiéndolo en mil pedazos. Las pasiones lo dividían y tironeaban para todas partes y se encuentra siendo esclavo del materialismo duro y feroz que no hacía más que encender su corazón del deseo por las cosas carnales, por el orgullo, la soberbia y la prepotencia, los honores y las glorias. Agustín sufre la división causada por el materialismo y la sensualidad. Su primera tarea será reconstruir su corazón, dividido y lacerado, e unificarlo para que pudiera amar y servir a la única Sabiduría.

El donatismo con el que tuvo que convivir desde el seno de su madre y que luego combatió con valentía no estaba tan lejos de las ofertas maniqueas. La primera imagen de su Iglesia estaba lejos de ser lo que se profesaba: una, santa y menos aún aquella primera comunidad de Jerusalén que tanto amará. El movimiento cismático había lacerado la Iglesia creando grupos antagónicos a su interno. Nuevamente el dualismo, o **dia-bolos**, vuelve a aparecer pero esta vez de tipo eclesialístico. Por un lado los santos por otro los pecadores, los puros e impuros, los auténticos y traidores, más o menos como los maniqueos, buenos y malos, pero, esta vez, esta división logra salir de los confines metafísicos y antropológicos internos, para exteriorizarse en las costumbres de manera agresiva y violenta. La división que sentía Agustín no era solo interior, del corazón, sino también exterior.

Agustín no solo encuentra una Iglesia dividida sino también un mundo dividido por las guerras y las invasiones. Al final de su vida llorará por la caída de Roma y por anhelos de la Ciudad de Dios. Muerte, persecución, incertidumbres, huidas, incendios y devastación es el escenario que lo despiden en sus últimos años. La violencia no solamente se exterioriza, también se globaliza. Los aires que se respiran son de crispación y confrontación. La división se politiza de forma desgarradora y adquiere la fuerza de un virus letal.



SOLEMNIDAD SAN AGUSTÍN SALUDO A TODOS LOS HERMANOS

Pero no fue sólo este escenario que acompañó su partida. El Pelagianismo también hizo lo suyo causando una división profunda en la Iglesia. Hiriendo lo más profundo del cristianismo, la Cruz, y cambiándola por la autosuficiencia humana. El hombre no necesita de la gracia para redimirse. La doctrina de la *impeccantia* le otorga poderes únicos al hombre. Lo hace totalmente autónomo y libre hasta parecer un super-hombre. Jesús pasa a ser un buen hombre, una decoración importante pero decoración al fin. La división llega así a su punto máximo y toca profundamente la relación con Dios. Es la división que separa el Eros de la Caritas. Dios es uno más que camina con nosotros, pero somos nosotros en fin los que caminamos y hacemos, los que nos auto-redimimos y nos auto-salvamos. Es el último estadio que le faltaba, primero lo había hecho en su relación consigo mismo, un corazón dividido, luego en su relación con el prójimo, los hermanos en la fe; ahora atenta y quiere debilitar su relación con el único salvador, con la Caritas de Dios, con el amor que salva, impulsa, moviliza y da sentido a nuestra existencia como hombres libres. ¿Es posible algo sin Dios? ¿Es posible una vida religiosa sin Dios? Vaya pretensión y locura.

La vida de Agustín estuvo marcada y transida por la división pero más aún por el deseo ardiente por la unidad. ANIMA UNA ET COR UNUM se convierte en su bandera. No quiso ser hijo de la división, podría haberlo sido, sino de la Verdad, de la Unidad y del Amor. Muchos le llaman el Doctor de la Gracia, un título que se lo ganó no solamente por sus especulaciones sobre la Gracia sino también por haber hecho posible que esa Gracia se encarne en frutos de unidad para toda la Iglesia y el mundo. En esto no dudó en arremangarse, comprometerse y arriesgar y poner todos sus medios, capacidades y recursos para cumplir el deseo de su maestro: *que todos sean uno como el Padre y yo somos uno*.

La misma vida de Agustín le ha llevado a estimar, valorar y defender por sobre todas las cosas la fraternidad, la vida común, el diálogo, la comprensión y el respeto (siempre fue respetuosos con sus adversarios). Como buen hombre de Dios, apasionado por la Verdad y encendido por el Amor de Dios se puso a su servicio para ser mediador, pacificador, para unir entendimientos, para achicar las distancias y diferencias y unir almas y corazones. No fue un capricho o un mero gusto personal que, una vez ordenado obispo, quisiera llevar al seno de su Iglesia la riqueza más grande que había descubierto, su verdadero antídoto contra la división: la vida en comunidad y la comunión de bienes. Ese signo que en la sociedad de su tiempo se convirtió en un modelo alternativo y que tanto llamó la atención en los primeros pasos del cristianismo y que, despertando la admiración,

muchos decían: ¡Miren como se aman! El amor es el mejor remedio para la división. ¿Creemos en el amor a Dios y a los demás, o somos nominalistas en esto?

Pero todo esto fue posible porque hizo de su vida un proceso de conversión continua, en otros términos, un proceso de reunificación al único amor que es la caridad. Un verdadero **ORDO AMORIS** que no solamente busca organizar los amores o deseos sino también unificarlos todos bajo un único *amor pondus*. Este *amor pondus* le descubre la belleza de la vida fraterna; lo invita a la escucha, al diálogo y a la reconciliación, lo hace humilde, misericordioso y compasivo para poder sobrellevar sus cargas y las de los demás; le da un corazón generoso y grande para “primerear” en el amor y para albergar, acoger, recibir a todos en él, sin prejuicios, sin rencores, sin broncas ni rabias, al contrario, con mucha ternura y humanidad, paciencia y humildad. Su lucha por la Unidad, en la que desgastó su vida, le fue posible por su entrega y docilidad a la caridad. *Pondus meus, Amor meus (Mi amor es mi peso y por el soy llevado donde quiera que vaya)*. Agustín lleva las marcas de una división redimida, resucitada por el Amor que se convierte en amor fraterno.

ANIMA UNA ET COR UNUM IN DEUM tiene una historia y vaya historia y quiere seguir haciendo historia en nosotros. Muchos son los desafíos que tendremos que afrontar como agustinos en el mundo para que nuestro corazón inquieto pueda descansar en paz. Marcas de algunos látigos nos quedarán, heridas de la lucha quedarán en el recuerdo, sin lugar a dudas, pero más aún quedarán los signos en lo que creemos y para lo que nos hemos consagrado y reunido para vivir en comunidad: *diligatur Deus, deinde et proximus*. Permitamos en esta fiesta que el amor atraviese y hiera nuestro corazón. El sana y venda las heridas que nos pudieran separar y achica las distancias y nos hace próximos. Donde no hay amor no hay fraternidad y donde no hay fraternidad no hay vida agustiniana. Esto nos debería hacer pensar y reflexionar.

Pidamos también al Señor que nos conceda alcanzar la unidad de voluntades, de nuestra propia voluntad y de nuestras voluntades en la voluntad de Dios. Esta fue la última batalla de Agustín y la más dura y resistente...la conversión de la voluntad, de sus voluntades, antes de su conversión en el jardín de Milán, que le hacía retorcer sus entrañas y revolver por el suelo. Hoy la voz de la voluntad de Dios sigue resonando en nosotros, **Tolle, lege. Tolle, lege**. ¿Somos capaces de escucharla? Escuchémosla. No nos dejemos llenar de otros ruidos que nos atormentan y quitan la paz. Escuchemos esa cantinela suave, inocente y hasta infantil. ¿No será acaso que tendremos que hacernos como



SOLEMNIDAD SAN AGUSTÍN

SALUDO A TODOS LOS HERMANOS

niños para escucharla? Nos animemos entonces a escucharla y seguirla porque es la puerta que nos abre a la verdadera fraternidad. **TOMA Y LEE.** La escuchas. Síguela.

Somos herederos del *Signum Unitatis* y *Caritatis*, de la cultura del encuentro, del diálogo, de la ternura eucarística que humaniza nuestras relaciones y hace de nuestras comunidades una verdadera familia. La Iglesia y el mundo, como en tiempos de Agustín, aguardan este signo para hacer de la casa de Dios, la casa de todos. Una gran familia. La inquietud del amor, nos dice nuestro papa Francisco, nos empuja siempre a ir al encuentro del otro, sin esperar que sea el otro que manifieste su necesidad. La inquietud del amor nos regala el don de la fecundidad pastoral. Pido al Señor que nos conceda, por intersección de San Agustín, especialmente en este año Juvenil y Vocacional, el regalo, el don de ser una verdadera familia y que la fecundidad de su amor toque nuestros corazones y los haga fecundos como lo fue la vida de nuestro Padre que honramos y veneramos.

Que estas fiestas agustiniana nos encuentre con un corazón convertido, una mente transformada y una voluntad dócil para hacer la Voluntad de Dios. Un fuerte abrazo a todos, un recuerdo especial a los más débiles y que Dios les conceda en este día y siempre experimentar la ternura de Dios entre ustedes y sean para los demás *Signum Unitatis*. Y por último, retomando las palabras del papa Francisco, dos cosas quería decirles: *la contemplación siempre, siempre con Jesús-Jesús Dios y hombre y la vida de comunidad, siempre con un corazón grande.*

Fraternalmente, su hermano y servidor.

*Fr. José Guillermo Medina,
OSA Vicario Regional*



NOVICIAD INTERCIRCUNSCRIPCIONAL “NUESTRA SEÑORA DE GRACIA”

LIMA - PERÚ



Hace tres años la Orden de San Agustín en Latinoamérica, impulsado por la O.A.L.A. (Organización de Agustinos en Latinoamérica) viene fomentando un plan de comunión entre las circunscripciones, uno de los proyectos para reforzar la unidad y fraternidad, ha sido el noviciado entre las circunscripciones en América Latina. En la que jóvenes en formación de diferentes países, comparte un etapa formativa común. Así en Sudamérica, circunscripciones de Argentina, Chile, Brasil, Bolivia y Perú realizan la experiencia de comunión en la casa de noviciado en Lima- Perú. Profundizando en el carisma, espiritualidad y tradición de la Orden.

Este año el 20 de enero, inicio el noviciado, en la que catorce formandos, de los cinco países mencionados, recibieron el habito agustino. Iniciando así, una etapa nueva, y especial en la vida de todo religioso. Entre los nuevos novicios, se encuentra Fray Gabriel Gómez Romano, novicio argentino.

El Vicariato San Alonso de Orozco se alegra por este gran paso que da Fray Gabriel, y lo acompañamos en su caminar, mediante la oración. Confiando en la Misericordia de Dios, quien nos llama y nos fortalece en el recorrido, pedimos para que Él lleve a cabo la obra que ha comenzado en Fray Gabriel. Que el Señor lo guíe y anime en esta etapa de gracia que culminara en la profesión de los votos evangélicos, en enero del próximo año.





RETIROS





RETIROS VOCACIONALES





MISIÓN A PARAGUAY





INGRESO AL POSTULANTADO



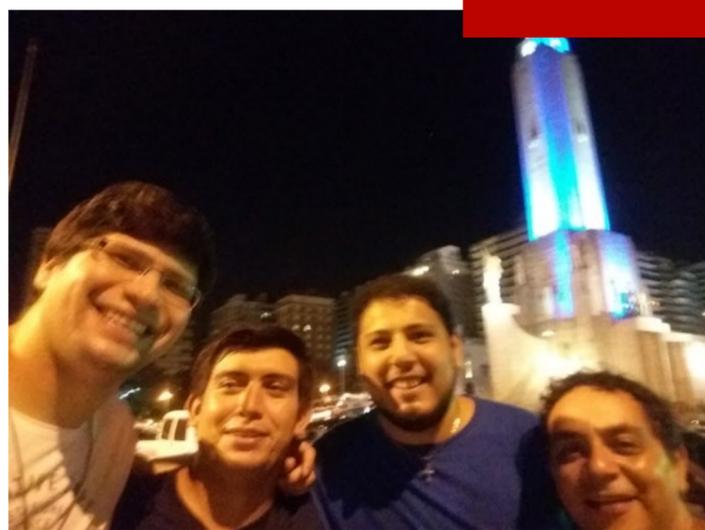


ORDENACIÓN SACERDOTAL DE FRAY MAXIMILIANO



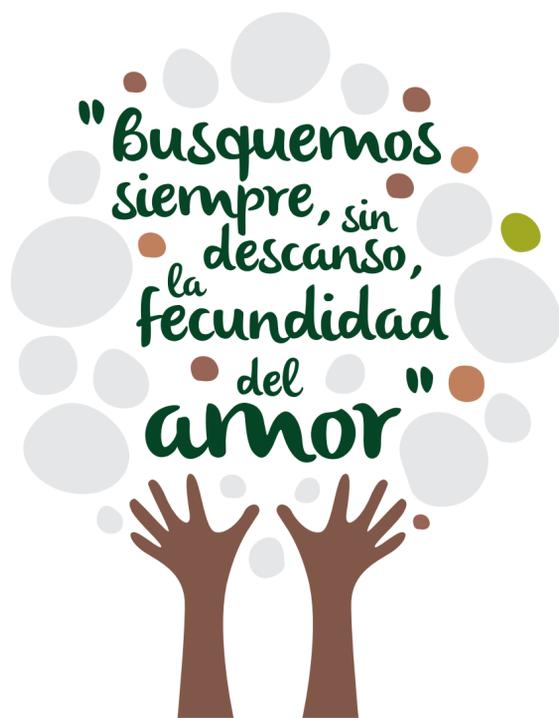


SALIDAS



CUMPLEAÑOS





Orden de San Agustín